
XVIII

El "Bar-room."—Su genealogía y trasformaciones.—Voracidad femenina.—"Soda watter."—Dulcerías y sus trasformaciones.—Escenas de mi cuarto.—Un aviso en el "Herald."—Perfiles femeninos.—La Quinta Avenida.—Monumento al general Scott.—Academia de dibujo.—Teatro de Booth.—Iglesia de la Transfiguracion.—Casa de Stward.—Tradicion.—Varios edificios.

AQUI no se conoce el café á nuestra manera. El *bar-room* tiene su tipo especial.—Nosotros nos figuramos el café, ó de poca fortuna como *El Infiernito* ó *Manrique*, ó de cierta elegancia como *La Concordia*, *La Bella Union*, *La Gran Sociedad* y *Veroly*, hoy *El Progreso*.

Es decir, mesillas pequeñas, y á su frente, tomadores de chocolate y café con leche, ó jugadores de dominó ó ajedrez, ó politiqueros leyendo periódicos, ó chicos apurando copas, ó solterones haciéndose servir almuerzos ó cenas.

El *bar-room-pelon* es el expendio de cerveza en todas sus variedades, y por supuesto anunciada competentemente, ya por un monarca trepado sobre un tonel tirado por vigorosos chivos, ya por un pozo brotante de *lager bier*, que rebosa de espuma.

Un mostrador, unos cuantos vasos, un cajon lleno de trozos de hielo, porque aquí para todo lo que se bebe y se come se usa el hielo, es el componente de la taberna de baja ralea.

Pero ese aparato es pobrísimo; es, como si dijéramos, la infancia del arte.

A la cerveza acompaña el *whiskey*, al *whiskey* el *rom*, y á guisa de bello sexo, coloniza la bebeduría la soda y la limonada, y se ingiere el vino Jerez en la contienda, y jarabes, copas y *coptails* se miran al espejo, y provocan desde el mármol, entre limones, sus ramitos de yerbabuena.

Vean mis lectores el cuadro al natural de un *bar-room*, para que se formen exacta idea:

UN BAR-ROOM.

(ROMAÑCE.)

Miéntas devoro, esperando
Minutos y más minutos,
Para no dar á mi cara
El triste aspecto del bruto,
Pondré mi daguerreotipo
Para sacar un trasunto
De este despacho-cantina,
Porque como es este, hay muchos

Al *restaurant* adheridos
Y al hotel de órden segundo.

Es una pieza cuadrada
Con su alumbrado de lujo,
Papeles en las paredes,
Sin marcos sueltos dibujos,
O son marcos con figuras
Que representan absurdos;
Que á ser verdad esos mares
Y esos montes, y el conjunto,
Se moria de vergüenza
El arquitecto del mundo.

En dos grandes mostradores
Despegados de los muros,
El comercio tiene asiento:
Aquí hay cerveza, allá números;
Estos son para los huéspedes,
La otra provoca al consumo
De *lager bier* y *coptails*
Que desaparecen por cubos;
En un mostrador se ostentan
Libros, cigarros y puros;
En otro, como en las gradas
De un altar, hay vasos muchos
Y Champaña entre la nieve
Y el *whiskey*, que me espeluzno
Al recordar que á la llama
Remeda su beso inmundo.
Limonos y *yerbabuena*,
Pimienta y otros productos,
Sazonan unas bebidas
Que se toman por cañutos

Y se suerben, no se beben,
 Que así es de la tierra el uso ;
 Pero en la tarde, son tristes
 De esta vinata los grupos.
 En la mañana es divino ;
 Es el combate, es el lujo
 Del hombre-locomotora
 Que está fatigando al mundo ;
 Es el infierno del *Lunche*,
 Con sus comas y sus puntos.
 Sobre el mostrador con mármol
 Hay soperas, vasos, truscos
 De pan, y sendas botellas
 De menjurjes, que con uno
 Puede hipar una ballena
 Y un lobo sufrir insulto.
 Ya es de la negra mostaza
 La municion ; ya los zumos
 De limones agresivos ;
 Ya chiltipiquin en crudo ;
 Ya cayena que los labios
 Dejan en forma de embudo ;
 Ya son discos de cebollas ;
 Ya tomates, ya un conjunto
 De miel, de huevos y lardo
 Que resucita difuntos.

Al frente de aquel pesebre
 Están al caer en un tumbo,
 Tripiés en que se sostiene
 Con el pié en el suelo el busto.
 Llega el yankee sofocado,
 Empuja, gruñe, y al punto
 Pone en accion las botellas,
 Lluve polvo, troza el unto,

Trincha, engulle, paga, corre,
 Y desaparece cual humo.
 En la noche, más holgados
 Y fumando luengos puros
 O mascando de tabaco
 Un asqueroso mendrugo,
 El *whiskey* los acaricia,
 Y graves como los turcos
 Porque tienen una turca
 Que todo lo ven oscuro,
 Se retiran á sus casas
 Pero con silencio sumo ;
 Que está probado que el *whiskey*
 Es un *trinquis* taciturno.

FIDEL.

Julio 14 de 1877.

El horizonte de la especulacion se extiende, florecen sobre sus tallos de fierro las mesitas de mármol; el mostrador, para no ponerse en ridículo, se adorna con charolas y platonos con carnes frias, lengua de cibolo y jamones; llega tirante como un inglés el queso de Chester ó de Hamburgo, y se apiñan como familia infantil, soletas llamadas dedos de dama, pasteles con crema, bizcochos y *cakes*, que son como música de alegres.

Todavía se alargan los horizontes. El arca santa del refresco se instala en el mostrador.

Es una caja de mármol blanco con sendas llaves de plata alemana, y toda una maquinaria, un aparato como un órgano.

De las llaves brota la soda que alienta, y el *Vichy digestivo*, la agua de Saratoga y la de Seltz. Una escolta de bote-

llones, que ostentan los más vivos colores, suministra jarabes de limon y fresas, de guindas y durazno, y aquella es como la fuente de Juvencio, con la diferencia de que sin mojar refresca y vivifica.

En semejante estado de cosas ya, las alfombras y los espejos y sillones llegaron preguntando por las *ladies*; en efecto, las esperan el *Ice-cream*, es decir, los helados, en un gabinete privado en que no se fuma, sonrío el amor y tiembla el bolsillo.

Antes de llegar á la realizacion de ese ensueño, suele ocurrir al afortunado padre de los bebedores detenerlos en su marcha fugaz. Entónces la música, como una Sirena, canta sobre los escollos.

Ya es la orquesta en toda forma con músicos briosos, ya un órgano valioso hasta en treinta mil pesos, que llaman *orquestiva*, que toca sonatas como los de San Francisco y Orleans, y ya los bailes y las representaciones teatrales.

Varios de estos especuladores procuran el entretenimiento inocente, haciendo que sirvan despabiladas muchachas, que está probado que despiertan la sed, más que el queso y que las castañas.

Corren en todos sentidos descotadas chicas, vestidas de modo que parecen desnudas, con la pierna acariciada directamente por el viento, y el viajero ignorante tiene sus primeras nociones de inglés por una especie de Olendorff práctico con el que muchos aprenden, y jamás se ha podido imprimir.

Pero eso es como si dijéramos la desviacion y el torcer rumbo: mi amigo y yo penetramos al *bar-room* mixto de comer y beber.

Sirviónos el criado amantecado con soletas.

Apénas acabábamos de sentarnos, llegó una despierta *lady* con su túnico de percal claro, su sombrerillo con su pluma encarnada, su paraguas y su portamonedas de badana roja en la mano.

Pidió *ostras*: trajéronle una escudilla de sopa de ostiones, con cantidad sobrada para cuatro personas; salpicó con puñados de pimienta su escudilla, vertió aceite, hizo chorrear el vinagre, desbarató en aquel océano quince ó veinte galletitas, y aquello fué una gloria.

La beldad, impasible, vió el fondo de la escudilla y pidió una patita de puerco; trajeron una especie de bracito de niño, así son las patas de estos marranos: yo empecé á alarmarme: aquella criatura se queria suicidar. . . . nada de eso; mondó la osamenta y pidió una copa de cerveza, larga y de la hechura de un clarín. . . . ¡Jesus te ampare! dije, sin poderme contener. La bella apuró la copa, dejándome espantado. Yo la ví abrir su portamonedas, pagar y salir muy oronda.

A las dos horas de esta escena, contemplaba yo á la hermosa vestida de fantasía en un teatrillo, cantando de la manera más ideal, como si la maldita no tuviese en el estómago el bastimento de un cuerpo de caballería.

Volviendo á las casas de refrigerio, la soda, con el mueble de mármol descrito, se presta á varias combinaciones.

Constituye un comercio aislado con su mostrador, sus banquillos de tres piés y sus vasos, no botes de jarabes, porque el armatoste los contiene.

Forman el artículo de fondo de la dulcería y la pastelería, golosinas que tienen increíble consumo.

La dulcería es el lazo que une á la mujer y al niño. Los dulces son de imitacion francesa; pero imitacion en cristal de roca, en cuarzo, en granito y bronce.

Son pequeños dados de un caramelo que necesita un yunque para partirse; es la melcocha capaz de pegar una contra otra la quijada, sin que poder humano la pueda dividir; es la almendra forrada de vidrio, y hecho grumo el cacahuete; es la panela y el piloncillo; es la charamusca de guante blanco, que lo mismo provoca en un cesto ambulante que en un cajon callejero; bajo cristales y en diáfanos botes, que en un *restaurant* de alta importancia.

Erigido el *restaurant*, despliega frecuentemente lujo deslumbrador.

Suelos de mármol blanco y azul, espejos entre las puertas, en las paredes y en las columnas que cubren el espacio del pavimento al techo, profusos cortinajes de seda y más frecuentemente de punto, con trofeos divinos, estatuas, relojes, bronce y cuanto puede imaginarse de más espléndido.

El hielo se sirve en todo: en el agua, en el vino, en la cerveza, entre las fresas, en las tajadas del melon, en los tomates rebanados, que han dado estos en que es fruta, y el servicio de mesa no deja que desear en cuanto á riqueza y propiedad.

Muy frecuentemente, en el centro de esos salones hay fuentes de delgados chorros que en amplios tazones mantienen peces de colores; al rededor de ellas, ó cubriéndolas, desplegan sus ramajes las acacias, levantan los plúmbagos sus tallos, la enredadera tiende sus cortinas, y las rosas, violetas y pensamientos, matizan el grupo.

Hay quien observe que á ese ornato falta el soplo poético del buen gusto; que adolece de cierta tiesura desairada que lo desluce á nuestros ojos, educados á la francesa; que se ve, á la reverberacion del gas, á la aldeana tosca, cargada de encajes y joyas, ménos aérea y avasalladora del alma, que la jovencita vestida de blanco, con una sola flor durmiendo al casto vaiven del seno de alabastro.

Yo digo que la riqueza de algunos de estos salones es extraordinaria; que no pude formar cálculo siquiera del de Brunswick, con sus paredes barnizadas con pintura valiosa, con sus frescos de estilo pompeyano, representando á Héctor y á Andrómaca, y con sus ventanas de cristales que parecen comunicar mayor intensidad á la luz.

Al regresar una noche de una de mis excursiones, mi cuarto era una verdadera torre de Babel.

Al rededor de la mesita de mármol que se halla bajo la lámpara, que tenia todas las bombillas iluminadas, estaban agolpados chicos alegres y sedientos de aventuras; llevaba la palabra el único que sabia con perfeccion inglés, y que, por supuesto, se hace tan menesteroso y esquivo como todos los intérpretes gratis.

Es el caso que dos de estos jóvenes habian remitido con toda seriedad al *Herald*, periódico *ad hoc* para todo lo que es chisme y escándalo, dos avisos anónimos, solicitándose en uno una jóven profesora de inglés, y en el otro la mano de una jóven.

Merced á la puntualidad y baratura del correo, diez y

nueve contestaciones tuvo la primera invitacion, y veintidos ó veintitres la segunda.

Entre las contestaciones de las profesoras, las habia que enviaban sus certificados, proponian precios ínfimos, salpicando de delicadas coqueterías el programa de enseñanza.

Decia una carta:

“No solo inglés, sino las ciencias y las artes concurrirán á ilustrar por mi enseñanza la inteligencia de vd. Le advierto que mi enseñanza es cara, pero que no se olvida fácilmente.

“Me apodero del corazon y de la inteligencia de mi discípulo, haciéndole conjugar el verbo *amar* en todos sus tiempos, reduciendo á dos las personas; cursaremos la geografía por un método práctico, en deliciosos paseos en carruaje ó en barca, alumbrando el día ó con la luz de la luna. Nos iniciarán en los misterios de la botánica los ramilletes con que vd. me obsequie, y respecto de la lógica, de vd. serán las consecuencias, aunque establezcamos de comun acuerdo las premisas.”

No sé por qué en estas cartas de inglés se mencionaba la juventud, el desamparo y el corazon sensible de las maestras.

Lo curioso de esta aventura es, que mientras Manuel leia, y Pablo, que era el interesado, se fingia un mundo de aventuras, Othon, al soslayo, me mostraba el borrador de una de las cartas, que se referia á misteriosa cita, y me decia que se la habia dictado una preciosa *lady*, para divertirse con el ocioso.

Las cartas conyugales tenian más pompa y majestad.

La mayor parte de las que escribian eran viudas: yo no atino á descifrar por qué las viudas pululan por aquí con

tanta abundancia. Sin duda hay epidemia peculiar de maridos muy frecuentemente; parece que todos los que murieron en la última guerra eran casados con muchachas buenas mozas.

A muchas de esas cartas acompañaban hermosos retratos, ó mejor dicho, retratos de hermosas.

Otras cartas, y eran las más, contenian retratos á la pluma curiosísimos.

Porque es de advertir que, generalmente hablando, entre las mil señoras, mujeres y niñas con quienes he hablado, la mujer en lo general tiene una educacion más esmerada que el hombre. Escribe con soltura y hace uso admirable de su lápiz para todo lo que se le ofrece: las citaciones históricas, las curiosidades geográficas, las críticas sobre autores notables, les son familiares, son acertadas, y hacen amena su conversacion.

En los retratos á la pluma se mencionaba la color, la tez y la mirada, el carácter y las propensiones, y carta habia con detalles de peso y medida, capaz de dejar satisfecho al más curioso. Una carta decia que tenia la interesada 165 libras. ¡Esa era una ballena!

Una señorita adjuntaba á su carta la fotografia de una manecita preciosa, con señales evidentes de querer asir una buena presa.

Como debe suponerse, la jácara, las alusiones, las exclamaciones y los comentarios sobre las costumbres, llovian, y solia recordarse lo hecho con Othon, disminuyendo mucho la importancia de la aventura.